



Minería Sustentable



CONTRIBUCIÓN DE LA MINERÍA AL DESARROLLO DE TERRITORIOS:

*Programa de Enami
junto a Pucobre
permite que mujeres
cultiven huertos en
Tierra Amarilla*

Industria

minera fortalece su aporte al crecimiento regional

La minería ha sido históricamente uno de los principales motores de la economía chilena; sin embargo, su impacto trasciende las cifras macroeconómicas, posicionándose como un actor articulador en los territorios donde opera. Su alcance va más allá de la extracción de minerales, reflejándose en transformaciones estructurales en distintas regiones del país. En este sentido, entre sus aportes más relevantes se encuentra la generación de empleo directo e indirecto, junto con la inversión en

infraestructura, como caminos y sistemas de agua y energía, que mejoran el acceso y la integración en zonas que han enfrentado históricamente brechas. A lo anterior se suma que, en los últimos años, la industria ha fortalecido su vínculo con las comunidades mediante programas orientados al desarrollo local, la formación de capital humano y el impulso a proveedores regionales. Iniciativas de capacitación, apoyo a la educación técnico-profesional y fomento al emprendimiento buscan dejar capacidades instala-

das más allá del ciclo de vida de los proyectos. De esta forma, la actividad no solo contribuye de manera significativa al crecimiento económico del país, sino que también cumple un papel clave en el desarrollo de los espacios donde está presente, enfrentando el desafío de consolidar una gestión cada vez más sostenible, inclusiva y alineada con las expectativas de las comunidades.

Mirada regional del impacto minero

Desde una perspectiva territorial más amplia, para las regiones del norte del país, esta industria ha sido el núcleo de un ecosistema que impulsa la infraestructura local, el empleo calificado y el fortalecimiento de una

Empleo, encadenamientos productivos y vinculación con las personas **posicionan a la minería como un actor clave** en las zonas en las que se emplaza en regiones.



Foto: Enami



Foto: AII



Foto: Corproa



Foto: Cidere Coquimbo



Foto: Pacto Global

red de proveedores en constante tecnificación. Representantes de gremios industriales analizan este impacto desde un prisma territorial, profundizando en cómo la actividad minera se traduce en oportunidades concretas. Marcos Gómez, gerente general de la Asociación de Industriales de Iquique y el Tamarugal (AII), explica que la minería en Tarapacá “arrastra empleo, inversión, demanda por servicios, actividad logística, formación de capital humano y oportunidades para proveedores locales”. En concreto, en la región, esta industria “tiene un efecto multiplicador muy concreto sobre otras actividades o sectores productivos”, como transporte, puertos, comercio, hotelería, servicios industriales y de mantención, inversión en capacitación técnica y desarrollo empresarial, entre otros. En ese sentido, “cuando la minería invierte o expande sus operaciones, no solo mejora su propia productividad; también moviliza encadenamientos productivos que fortalecen el ecosistema regional completo”,

puntualiza Gómez, quien complementa que hay una tendencia más clara hacia modelos de vinculación más permanentes, dialogantes e integrados al desarrollo integral de los territorios y su gente. Desde el gremio, la clave está en que “esta evolución siga profundizándose: menos relación transaccional y más construcción de

poración para el Desarrollo de la Región de Atacama, la industria ha liderado la solución a problemas críticos, como la crisis hídrica, mediante el uso de agua desalada y la ampliación de la matriz energética regional con parques solares. “El enfoque de Corproa al respecto subraya que la licencia social para operar hoy es un compromiso ético con

De Izq. a Der.:
 Claudia Azola, gerente de Seguridad y Sustentabilidad de Enami
 Marcos Gómez, gerente general de AII
 Juan José Ronsecco, presidente de Corproa
 Ricardo Guerrero, gerente general de Cidere Coquimbo
 Margarita Ducci, directora ejecutiva de Pacto Global

Marcos Gómez: “La minería tiene legitimidad territorial cuando su presencia se traduce en oportunidades visibles para las personas y en un aporte concreto a la calidad de vida de las comunidades”

confianza, mayor desarrollo de capacidades locales y mayor articulación con una visión regional compartida. La minería tiene legitimidad territorial cuando su presencia se traduce en oportunidades visibles para las personas y en un aporte concreto a la calidad de vida de las comunidades”, remarca el vocero. En el caso de la III región del país, para Juan José Ronsecco, presidente de la Cor-

proa, el capital humano: la minería es el motor de la educación técnica de excelencia, la inclusión de la mujer en puestos de alta responsabilidad y el compromiso con sus comunidades cercanas, buscando que el bienestar de los habitantes sea el legado más perdurable de la actividad minera atacameña”, enfatiza. En esa misma línea, al ser consultado por las principales iniciativas que están



Foto: Certifica Minería El Abra

Las prácticas de Minería El Abra incluye egresados del Colegio Don Bosco y jóvenes de comunidades aledañas

impulsando las compañías mineras en la región, Ronsecco declara que estas se están enfocando en aquellas que apuntan a la sostenibilidad de las comunidades y la adopción tecnológica. “Prácticamente todas las empresas mineras socias de Corproa impulsan planes de desarrollo de proveedores locales, vinculación con la educación técnico-profesional e inversión social. Todos esos planes se dirigen a dejar capacidades instaladas que trasciendan el trabajo directo con una minera para transformarlos en proveedores de la industria”, precisa. En la Región de Coquimbo, Ricardo Guerrero, gerente

general de la Corporación Industrial para el Desarrollo (Cidere) de la Región de Coquimbo, hace una evaluación concreta de la relación entre las compañías mineras y las comunidades en la zona y afirma que esta “ha experimentado una evolución significativa en los últimos años”. A su juicio, en la actualidad, “existe mayor conciencia en las compañías respecto de la importancia de construir confianza y generar valor más allá de la operación productiva”. Pese a lo anterior, Guerrero matiza que este proceso sigue siendo dinámico y desafiante. “La relación con las comunidades requiere

un trabajo constante, especialmente en un contexto marcado por la escasez hídrica, que representa uno de los principales puntos de tensión en la región. El uso del agua, la priorización del consumo humano y la sostenibilidad de las actividades productivas son temas críticos que exigen altos estándares, transparencia y soluciones innovadoras por parte de la industria”, resalta.

Caso Enami: articulación territorial desde el fomento

En ese contexto territorial, un ejemplo de lo anterior es lo que hace la Empresa Nacional de Minería (Enami) en los territorios. Claudia Azola, gerenta de Seguridad y Sustentabilidad, detalla que la estatal “construye su relación con las comunidades desde un enfoque de cercanía, confianza y responsabilidad territorial, entendiendo que su rol va más allá de lo productivo. A través de su plan de relacionamiento comunitario, promueve un trabajo colaborativo con actores locales, ajustado a las realidades de cada territorio, el cual se focaliza en las localidades de Taltal, El Salado, Paipote, Tierra Amarilla, Vallenar y Ovalle”.

A partir de esta experiencia, acerca de los aprendizajes que han obtenido del relacionamiento con las comunidades, la ejecutiva de Enami expresa que uno de los principales ha sido “que

Ricardo Guerrero: La relación con las comunidades **requiere un trabajo constante, especialmente en un contexto marcado por la escasez hídrica**, que representa uno de los principales puntos de tensión en la región”

el diálogo temprano y la escucha activa son fundamentales para construir relaciones sostenibles y legítimas. Asimismo, la articulación con instituciones públicas, privadas y organizaciones sociales permite amplificar el alcance de las iniciativas, especialmente considerando el rol de Enami como empresa de fomento”.

Bajo este enfoque, agrega Azola, la empresa estatal avanza en una “estrategia de desarrollo territorial de largo plazo”, enfocada en generar valor compartido, integrando dimensiones sociales, productivas y ambientales, y alineando su gestión con las necesidades y expectativas de los territorios.

Desafíos pendientes

Si bien la industria ha avanzado en su relacionamiento con las comunidades, aún persisten desafíos que deben ser abordados. Margarita Ducci, directora ejecutiva de la Red Pacto Global Chile, asevera que el principal de ellos es “cerrar la brecha entre el discurso y la implementación en los territorios”. “Si bien la minería aporta de manera significativa a la economía nacional, muchas comunas mineras siguen enfrentando brechas en diversificación productiva, acceso a servicios y desarrollo de capacidades locales. Esto muestra que el desafío no es solo cuánto aporta la minería, sino cómo ese valor se distribuye y se proyecta

en el tiempo”, argumentó la portavoz del organismo de la ONU, quien añade que “avanzar en esta materia requiere fortalecer modelos de desarrollo territorial compartido, con mayor articulación público-privada, impulso a proveedores locales —que hoy representan una parte relevante del ecosistema minero— e inversión en capital humano”.

Por su parte, desde la All, Marcos Gómez releva que

mayor valor agregado local”.

En el caso de Enami, “uno de los principales desafíos es seguir fortaleciendo su rol de fomento, maximizando el impacto a través de la articulación y la generación de alianzas estratégicas. Asimismo, es clave profundizar la integración de la sostenibilidad en su gestión, responder a las crecientes expectativas de las comunidades en términos de participación y transparencia, y adaptarse



Foto: Cecilia Antofagasta Minerales

“la siguiente etapa exige una mayor articulación público-privada. La región necesita aprovechar la minería no solo como sector exportador, sino como plataforma para diversificar servicios, desarrollar talento local, incorporar innovación y elevar la competitividad del ecosistema productivo. Ese es el desafío de fondo: que la minería siga siendo un motor económico, pero también un socio activo en la construcción de un desarrollo regional más inclusivo, sostenible y con

a los cambios de la industria minera”, manifiesta Claudia Azola.

Finalmente, Ducci reflexiona que “hoy el verdadero estándar de la minería no se mide solo en toneladas producidas, sino en el valor que deja en los territorios: desarrollo, capacidades y confianza. Esa es la nueva ‘licencia para operar’. La minería del futuro no se definirá solo por su eficiencia productiva, sino por su capacidad de ser un socio real del desarrollo territorial sostenible”. **mch**

Minera Los Pelambres realiza cursos de mentoring laboral en las comunas de Illapel, Salamanca y Canela